

RECIBIMIENTO DEL GRUPO PEQUEÑO

LIDERE MEDIANTE LA HOSPITALIDAD

El Papa Francisco nos pide practicar la virtud de la hospitalidad imitando a Jesús, como lo escribe en su exhortación *Gaudete et Exsultate* (GE), sobre el llamado a la santidad. Reflexione sobre este pasaje y considere estos consejos para ser un buen anfitrión:

“Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles. El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta. El pequeño detalle de que faltaba una oveja. El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas. El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio se demora. El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían. El pequeño detalle de tener un fueguito preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos de madrugada.

“La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre.” (GE 144-145)

Fomente la comodidad Cuando las personas se sienten cómodas, es más probable que compartan sus pensamientos y se pueden sentir más cómodas si se tienen presentes sus necesidades. ¿Saben dónde está el servicio higiénico? ¿Tienen hambre o sed? Si es posible, tenga siempre algún refrigerio que ofrecer, y tome precauciones para evitar las interrupciones de mascotas o de otro tipo.

La atmósfera es importante El entorno puede favorecer la reunión o ser una distracción. Si alguien está pensando en el extraño olor que se percibe o en el desorden que hay visible, esa persona no está participando en la conversación ni compartiendo sus ideas. Cerciórese de que el baño esté limpio (a veces conviene encender una vela), ordene lo que esté desordenado o quítelo y vea que haya suficientes asientos disponibles.

Los detalles pequeños son importantes El Papa Francisco menciona los “pequeños detalles de amor”. Si los invitados ven pequeños “toques” de adorno o consideración, se sentirán bien atendidos y apreciados. Piense, por ejemplo, en tener flores de costo razonable para decorar el espacio u ofrecer agua fresca con rodajas de cítricos o pepino. Los participantes agradecerán su preocupación.

Haga que se sientan como en casa: Sea generoso Siempre es un tanto incómodo llegar a un lugar nuevo, especialmente con gente desconocida.

Si la reunión se realiza en un espacio abierto, como un salón parroquial, añada ciertos toques de calidez, como poner un mantel y flores, y trate de escoger una sala no muy grande ni muy pequeña. Haga que los invitados se sientan parte de una comunidad. Si alguien comete alguna torpeza, tranquilice a los demás desestimando las situaciones vergonzosas. Si alguien trae niños, ofrézcale un lugar para cambiar pañales o un espacio seguro para jugar.

“En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí” (Mateo 25, 40). Esto plantea la pregunta de que, si hemos invitado a Cristo a nuestro corazón, ¿no deberíamos invitar también amablemente a otros a ser parte de nuestra vida? La hospitalidad no se reduce solo a ofrecer un refresco y galletitas... ¡debe marcar todas nuestras relaciones!

Imprima un sello personal Cuando redacte anuncios, hágalo como hablando directamente con alguien, pues las personas quieren sentirse invitadas, no notificadas. Por ejemplo, uno puede escribir: “Habrá una reunión para compartir los martes a las 7 pm en el salón...”, pero es mejor decir: “Nos complace anunciar que habrá una nueva oportunidad para crecer en la fe junto con otros feligreses. Nos encantaría que usted nos acompañara y compartiera sus opiniones sobre el tema que plantearemos. Lo esperamos en el salón...”

Sea un embajador y preséntese Si usted está tratando de fomentar el sentido de comunidad en su parroquia a través de un grupo pequeño, procure conocer a varias personas después de la misa y en otras actividades parroquiales. Esté atento a los recién llegados. Preséntese, intercambie información de contacto, y procure invitarlos a tomar café o incluso a cenar, para darles la bienvenida a la parroquia y para conocerse mejor.

Su propia actitud Ya sea que usted reciba invitados en su hogar, en una función parroquial o evangelice en la vía pública, su actitud y su comportamiento son decisivos para que alguien se sienta aceptado y cómodo. Piense en su expresión corporal. La Madre Teresa siempre enfatizaba la importancia de sonreír. ¿Hace usted buen contacto visual? ¿Suele usted cruzar los brazos o expresar un lenguaje corporal más abierto?

Demuestre interés A todos les gusta ser conocidos y se sentirán más bienvenidos si usted demuestra interés en conocerlos. En la conversación, no mencione temas controvertidos. Más bien, interésese por ellos mismos, su trabajo, su familia y sus pasatiempos favoritos. Trate de conocerlos y escucharles con atención cuando hablen de cosas que les agradan o les interesan. Tal vez más tarde no recuerden lo que usted les haya dicho, pero recordarán cómo se sintieron al hablar con usted.

Naturalmente, esta no es una lista exhaustiva. ¡La única forma de aprender a ser hospitalario es decidirse a serlo!

| *Describa una experiencia de hospitalidad que usted tuvo en la comunidad cristiana y que le llegó al corazón.*